



# El narrador y la lectura

**MARCO AURELIO CARBALLO\***

A veces me pregunto cómo puede contribuir un contador de historias, cortas o largas, a que aumente el número de lectores en un país donde se lee medio libro al año, en promedio, según los pesimistas. La pregunta ha surgido a raíz de los numerosos programas gubernamentales y de la gran cantidad de artículos y de ensayos publicados, en los cuales se analiza el problema y se proponen soluciones. La contribución del narrador está en escribir bien, opino.

Esta opinión podría parecer simplista pero el oficio implica cientos o miles de tomas de decisiones, de las cuales depende que el texto sea legible, original y disfrutable. Si hace pensar al lector, aparte de entretenerlo, el propósito se logra, cuando menos el mío. Un aspirante a narrador escribió un cuento de dragones. Le pregunté qué sabía de dragones, para enterarme de si cumplía con el requisito elemental de dominar el tema. Un dragón es un dragón, contestó seguro de sí mismo. Pero él sabía de dragones tanto como yo de ornitorrincos.

Muchos libros no se leen o se dejan a la mitad porque están rebosantes de fallas. El llamado lector inocente ignora cuáles son las razones, pero quien escribe y publica está obligado a saberlo. El libro debiera estar a la altura de los ditirambos de la contraportada. El autor de novelas, cuentos y crónicas, el tapachulteco Víctor Manuel Camposeco, adquirió una novela, animado por lo expuesto en la cuarta de forros. Tras leerla se sintió víctima de un fraude. Pudo acudir a la Procuraduría Federal del Consumidor, pero se limitó a reenviárselo a la autora con una carta para dejar constancia del timo.

Desde luego esto no denota que yo sea el mejor. Quizá sea malo o regular. Pero hago hasta lo imposible por escribir bien. Uno aprende a escribir cada libro. Desde luego, a lo largo de mis años de lector he leído libros que debí tirar a la basura, para no perder tiempo... Exagero, porque mi compañera tiene un baúl, tamaño refrigerador, donde echamos esos volúmenes y en cada crisis acaban en una librería de saldos.

Cuando uno se atreve a cuestionar esta clase de errores, digamos la sintaxis, de inmediato brinca un colega, bisturí de la envidia en mano, para destazar tu escrito. No hay texto perfecto, sabía Borges. Él dejaba por ahí dos o tres gazapos, dijo, para demostrar que ese texto lo había escrito un ser humano. Quizá curándose en salud, je je.

Cualquiera goza escribiendo, declaró Truman Capote. Pero escribir bien implica un esfuerzo descomunal. Ahora, como tercer paso, siempre de acuerdo con el autor de *A sangre fría*, crear arte reclama férrea voluntad sobrehumana.

Hay autores que exigen esfuerzos extras del lector porque según ellos escriben profundo. Es posible. Se les da el beneficio de la duda. Pero muchos de ellos exhiben sin rubor una sintaxis confusa. Hay quienes dicen ¿cuál es el problema?, relee dos, tres veces la frase. Es decir, hazle el trabajo al autor negligente y apático. He intentado el experimento incluso con autores consagrados, desentrañando, por ejemplo, una frase dentro de una frase dentro de otra frase. Masoquista, he reescrito las tres frases en mi libreta de anotaciones, para calibrar el grado de mi falta de concentración y de mi falta de energía mental. Quiero convencerme y caer prosternado ante semejante genio. He puesto las frases de todas las maneras posibles, una al principio y dos enseguida. Estas dos antes de aquella, etcétera. Ter-

mino por confirmarlo, se trata de un papasal tamaño volcán Tacaná.

Pero ¿cómo ven aquella explicación según la cual te recomiendan un libro, cuyas primeras veinte o cincuenta páginas son aburridas o incomprensibles pero, entre comillas, luego se pone muy bien? Ese autor hacía caso omiso de la técnica de Juan Rulfo, destruir las primeras cuartillas.

El desaparecido Jorge Iburgüengoitia tardaba tres años en escribir una novela y sus lectores la leían en tres horas, declaró con sarcasmo. La paisana Claudia Guillén dijo para eso trabajo, para hacerle placenteras al lector las historias.

Los chicos, los adolescentes, se saltan partes de una historia porque no entienden, o por las descripciones demasiado prolijas. Así lo aconseja Borges. El problema no es del lector, cuenta Bioy Casares que opinaba su colega y maestro, en el mamotreto de mil seiscientos sesenta y tres páginas, titulado *Borges*. El problema es del autor.

Yo trato de hacerlo. Saltarme los pasajes enredados. Pero no puedo. Siempre he tenido ese problema. Si no entiendo, pregunto. A veces me doy por vencido y, luego de tres preguntas con tres respuestas incomprensibles para mí, suspendo el interrogatorio. Temo fastidiar a mi interlocutor. En la lectura si dejo de lado frases o párrafos inextricables, podría perder claves de la historia y no entender el final. Un amigo, el colega Hugo del Río, lee los libros de principio a fin, tengan buena o pésima sintaxis, sean de excelente, regular o mala calidad literaria. Cierta vez estaba quejándose de lo mal que escribía un autor. ¿Lo abandonaste?, le pregunté. ¿Lo tiraste a la basura? No, dijo él. Soy de Monterrey, no se te olvide.

En el primer mundo el fenómeno también se ha ventado. El escritor húngaro Sándor Márai, en su libro *Diarios 1984-1989*, cita una opinión de Pascal. Cuando al filósofo y matemático le decían que alguien estaba escribiendo un libro, no preguntaba si esa persona escribía bien, preguntaba si era un caballero. ¿Por qué? Porque nadie que no sea un caballero emprende un trabajo desconocido, respondía Pascal. ¿Cómo traducir eso en el tercer mundo? ¿Hay caballeros en este mundo, el nuestro, donde hasta el capitalismo es salvaje? ¿Donde los empresarios y los políticos, dominando el monopolio de los poderes fácticos, se enriquecen a

lo bestia? Es un tema ajeno para un reportero y narrador. Que lo analicen los intelectuales, con buena sintaxis, espero.

Rumiando el asunto me he preguntado ¿por qué todo el mundo debe tener gusto por la lectura? Es cierto que muchas personas son lectoras en potencia, pero lo ignoran porque jamás han tenido libros a la mano, aparte de los textos escolares. También porque no se les ha desarrollado la adicción, cuyo único efecto secundario, en ciertos casos, es el de experimentar a continuación las ganas frenéticas de escribir. Si ustedes, como yo, nunca han sentido ganas de ser astronautas o corredores de bolsa, o diputados, ¿por qué todos deben aficionarse por decreto a la lectura? Hay quienes, dice Robert Louis Stevenson, apenas leen periódicos, porque carecen del don de la lectura, de la gracia para leer libros. También hay quienes detestan leer novelas o cuentos de ficción. ¿Porque les resultan historias inverosímiles? ¿O porque están desprovistos de imaginación?

Ahora con el descubrimiento de los llamados soportes electrónicos crecerá el número de lectores, intuyo. Adolescentes y jóvenes, y dos o tres contemporáneos míos, escriben y leen más en teclados y en pantallas, que los adolescentes de mi época. ¿Cuántos de ellos saltarán a los libros electrónicos? Muchos, espero.

Respecto a mí, ardo en deseos de tener en la mano un libro de esos, con mis autores preferidos capturados en su interior. Ya no leeré junto a mi compu a fin de buscar el significado de alguna palabra en el diccionario de la Real Academia Española, o anotarlas o subrayarlas y buscarla después en cualesquiera de mis diccionarios. A veces acumulo palabras en mi libreta de apuntes, y termino por olvidarlas debido a la falta de tiempo. Ahora pulsaré una tecla y entraré al diccionario del llamado Kindle. Por cierto según mi diccionario inglés-español la palabra kindle significa encender, iluminar, inflamar, arder, etcétera.

Gracias al libro electrónico ya no experimentaré el desaliento al ver los párrafos sin sangría o la letra diminuta. Haré las adecuaciones a mi gusto. Si me canso de la vista por la lectura, una voz seguirá leyéndome. Espero que haya voces femeninas.

En síntesis espero que el *editor* no sea el enemigo número uno del lector y del autor, que haga su trabajo con

buena tipografía, papel apropiado, diseño útil no bonito y, si estético, mejor; que el libro no se convierta en un mazo de barajas; que promueva la lectura y mis libros lleguen a todas las librerías. En cuanto al librero, que contrate empleados capaces de orientar a los lectores y de clasificar de manera correcta los libros. Mi libro titulado *Morir de periodismo*, una historia larga, un mamotreto, recién aparecido está en el apartado de Comunicación.

El autor, con diez por ciento de las utilidades en la venta de cada ejemplar, escribe el libro y los desvergonzados también el texto de la cuarta de forros, cuyo pago se ahorra el editor. Además corrige las pruebas, lo promueve, consigue entrevistas, etcétera. ¿Por qué hacerle el trabajo a los otros? Muchos confunden ayuda con obligación. Cada cambio a su mecate, dijo Tarzán. Ciertos editores pagan las regalías en especie, es decir, con los propios libros del autor. Yo no podría subir al Metro a venderlos porque estoy contra el ruido. Es imposible leer a gusto en un vagón si le ponen a

uno, frente a la nariz, una mochila con la bocina integrada. El vómito de música estridente aviva mi neurosis y me sacude la sesera. Acabo de pagar el registro de derechos de autor, para recibir las regalías en libros de un título mío. Pagas por tus propios libros.

A veces me preguntan ¿por qué te quejas?, ¿por qué no vendes naranjas o te postulas a una diputación? Como periodista, crítico, y como narrador, comprendo, les contesto. También recuerdo a Stevenson en este renglón. La paga está en el trabajo, escribió él, y los editores lo saben, y aunque no lo sepan.

En cuanto empecé a escribir ya no me detuve y cuando le leí a Faulkner que nada destruye al buen escritor y que, entre comillas, lo único que puede alterarlo es la muerte, díjeme que me dije un día daré los últimos teclazos con la frente.

\*Palabras de MAC, reportero y narrador, en el Tercer Festival Internacional de Letras "Jaime Sabines", efectuado del 8 al 11 de diciembre en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 📖



Vicente Gandía

# México y Alemania

## a 20 años de la caída del muro de Berlín

ROBERTO BRAVO

La globalización en tiempos de Carlos V fue un hecho penoso, había que sujetar un Imperio que tenía que gobernar a los alemanes y a los italianos; a los españoles y a los flamencos; a los berberiscos y a los indios americanos que peleaban contra Cortés y Pizarro y cuidarse además, de las intrigas de Felipe I, el “Hermoso” rey de Francia; amén de que las comunicaciones eran lentísimas.

Hoy, casi cinco siglos después, la aldea global se da como algo cierto, las comunicaciones, tanto los mass media como las que transportan mercancías y personas, se desempeñan con una rapidez que ha rebasado la barrera del sonido. Las tecnologías en todas las ramas han revolucionado los modos de producción, los dogmas y sistemas políticos que se manifestaban sólidos se han derruido y con ello dio un vuelco la bipolaridad mundial y el liberalismo económico se volvió un modelo hegemónico a nivel planetario.

Esta actualidad afectó a Alemania y México y les hizo entrar en una etapa de transición acentuada desde principios de los ochenta. En Alemania, la unificación de ésta con su contraparte del este, punto de referencia para una posterior unión europea; y también por el desempeño y el papel que juega su economía en la construcción de la nueva Europa comunitaria. Las crisis económicas recurrentes en México y los esfuerzos por superarlas a través de un mode-

lo que supone una profunda reforma del Estado y una amplia desregulación y liberalización de la economía volviendo a esta actividad algo exclusivo de los empresarios nacionales y de las grandes corporaciones multinacionales. En un marco global y de formación de bloques económicos regionales, México ha cambiado el tipo de relación que ha tenido con los Estados Unidos y buscó la creación de una zona libre de comercio con los Estados Unidos y el Canadá.

Para Alemania occidental la unificación de 1990 con la llamada República Democrática Alemana representó que 16 millones de habitantes adicionales pudieran vivir en un estado libre y democrático. Por este hecho Alemania fue vista como un gran laboratorio capaz de impulsar la construcción de la sociedad abierta en otras partes de Europa.

Por otro lado, aunque la llamada República Democrática Alemana hacía ostentación de basar su funcionamiento y legitimidad en un sistema multipartidista y en elecciones nacionales, esto representaba únicamente una fachada democrática de naturaleza distinta. El poder político fue desde un principio, monopolizado por el Partido Socialista Unificado. De una manera característica del socialismo practicado en este siglo, el PSU negociaba previamente una elección con otros partidos y varios grupos sociales (tales como sindicatos, grupos feministas y grupos juveniles) con el fin de reunir en una asamblea un frente nacional encargado de proporcionar la lista de candidatos para las elecciones. El PSU determinaba la distribución de puestos y asignaba la cuota de asientos parlamentarios para cada uno de los grupos del frente, antes de que la

votación electoral se llevara a cabo. De esta manera, todos los partidos y grupos incluidos en el PSU eran una mera extensión de éste y las elecciones cumplían la función de ser meros actos simbólicos.

Cuando en 1990 se derrumbó el sistema político de Alemania oriental, también se desplomó la particular infraestructura de su sistema de partidos políticos. Resultó obvio entonces que cuando aparecieron las convocatorias a las primeras elecciones en la Alemania unificada, la variedad de partidos políticos que representaban intereses diversos y muy peculiares como los de “la sociedad de bebedores de cerveza”, el de “protección de los derechos de los animales”, y el “Partido de las mujeres”, tuvieran nulas posibilidades no sólo de triunfo sino de sobrevivir como tales. Conforme avanzaron los preparativos electorales, se hizo evidente que las organizaciones que operaban como filiales de los principales partidos de la República Federal Alemana llevaban las de ganar, al apoderarse del proceso electoral mediante el control del financiamiento, la organización, la táctica y el contenido ideológico de la campaña.

Después de las elecciones de marzo de 1990, los pequeños grupos folklóricos que surgieron en el vacío dejado por el Partido Socialista Unificado desaparecieron y de manera darwiniana el sistema de partidos de la nueva Alemania fue una extensión del sistema de Alemania occidental en su parte oriental.

En México, en el campo político, la competencia electoral y el pluralismo empezaron a abrirse con dificultades. Hubo varias reformas políticas; el Partido Revolucionario Institucional que se constituyó durante cerca de 60 años como un partido casi único, cedió al Partido Acción Nacional el gobierno de cuatro estados y más de cien municipios, aparte de algunos municipios que fueron presididos por el Partido de la Revolución Democrática. Sin embargo, esta transición política se vio empañada por la aparición de fenómenos de diverso contenido que inciden en la inestabilidad política y económica: la violencia y los asesinatos de líderes políticos y religiosos, el levantamiento armado en Chiapas, la incapacidad de controlar el narcotráfico.

La unificación alemana trajo consigo cambios que provocaron recesión económica en esa nación, misma que

afectó sus relaciones comerciales con México, teniendo como resultado un desequilibrio notable en su balanza comercial notablemente favorable para los europeos. Por otra parte, la modernización productiva emprendida en nuestro país desde los ochenta y acentuada en los últimos años para abandonar el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones y en la fuerte presencia del estado en la economía, por una basada en el aumento de las exportaciones y en la liberalización de la economía, ha provoca-



Perla Estrada

do la modernización de su planta productiva. Ésta es la razón de que la mayor parte de las adquisiciones de México en el exterior ocurre en los bienes de capital y no de consumo. Las corporaciones Alemanas establecidas en México, han modernizado su equipo y cambiado su modo de producción sobre todo en la rama automotriz. Las filiales tienden ahora a aplicar principios de modernización productiva que combinan los aparentes principios opuestos de automatización y flexibilización. Flexibilidad de fabricación: la gama de procesos productivos diferentes realizables con las mismas instalaciones técnicas.

Durante décadas, los productos de estas filiales eran ya atrasados en Alemania, como en el caso de la industria química o automotriz. El nivel técnico de mecanización y automatización en México se caracterizó por ser bastante más bajo que en las instalaciones matrices en Alemania. La organización de la producción y del trabajo estaban fuertemente burocratizadas y la política de personal se sometió en gran parte a las reglas del juego de las relaciones industriales, de las prácticas y de la cultura en México. Ludger Pries en la parte VI del libro *La modernización productiva en Alemania y sus implicaciones para empresas alemanas en México: entre imitación e innovación* pone de ejemplo, al decir que las filiales de multinacionales alemanas se adaptaron al control sindical, a la fuerte demarcación y diferenciación de puestos y movimientos entre puestos, al principio de antigüedad y al escalafón, a la marcada distinción entre obreros y empleados, a la subcultura de "baja confianza" hacia los trabajadores, a la segmentación entre obreros de planta y eventuales, características de la cultura industrial de nuestro país.

Por esta razón, hasta finales de los ochenta y principios de los noventa, las empresas alemanas, igual que las mexicanas o filiales de multinacionales, han empezado a cambiar profundamente sus sistemas de producción y trabajo. La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) es un acicate importante en esta extensa y compleja red de cambios.

Si durante muchos años, la gerencia de empresas como la Volkswagen sostenían que la cultura y el carácter del obrero mexicano impedían la aplicación de sistemas laborales ajenos a este contexto sociocultural, con los cambios en 1992, la filial impuso un nuevo modelo de trabajo apli-

cando métodos y principios no alemanes sino japoneses. Pese a los altos costos sociales de esta reestructuración, la empresa mejoró mucho en la productividad, calidad y flexibilidad de la producción.

La experiencia reciente de la VW de México es importante porque amplía mucho el panorama. Hasta los años ochenta, las empresas persiguieron la aplicación de sus modelos de producción y de trabajo desde los países sedes de la matriz hacia los de sus filiales, o se adaptaron a las condiciones de cada sede. A partir de los noventa podemos observar una estrategia cualitativamente nueva: filiales de las multinacionales en países como México son consideradas y usadas por los consorcios multinacionales como campos y laboratorios para experimentar nuevos modelos y sistemas de producción y trabajo inspirados sobre todo, en las prácticas japonesas.

Por otra parte, estos nuevos modelos de producción y trabajo, que generan un aumento significativo en productividad, calidad y flexibilidad, no siempre significaron una mejoría de las condiciones y relaciones de trabajo. Más bien para los trabajadores de las plantas centrales antiguas, pueden significar un riesgo porque pueden servir o pretender debilitar las posiciones de los trabajadores y sus representantes en las otras plantas del consorcio. Esto en México es el resultado de una institucionalización autoritaria del corporativismo sindical. El Estado ha concebido la necesidad de una organización centralizada de obreros y empresarios para convertirlos en correas de transmisión y de interlocución de sus políticas.

En el sindicalismo mexicano no existen mecanismos de concertación a nivel micro. Lo que se ha establecido es la extensión de los mecanismos de control del aparato sindical subordinado al Estado. El Estado tuvo interés en permitir la aparición y la extensión de estos mecanismos en el interior mismo de las plantas, con el objeto de asegurar el control de los trabajadores. La Ley Federal del Trabajo así como los contratos colectivos fomentaron la intervención del sindicato en los asuntos cotidianos de la empresa con el objeto de otorgar al sindicato la capacidad de premiar a los obreros que le eran fieles y castigar a los que no lo eran. Esta estructura organizativa que significaba una


rigidez importante en el desempeño de las empresas es prácticamente desmantelada durante el sexenio de Salinas, y sustituida por la flexibilidad y por la capacidad de decisión casi exclusiva de la empresa. Al autoritarismo y el paternalismo sindicales anteriores suceden el autoritarismo y el paternalismo empresariales, ambos muy lejanos de la concertación.

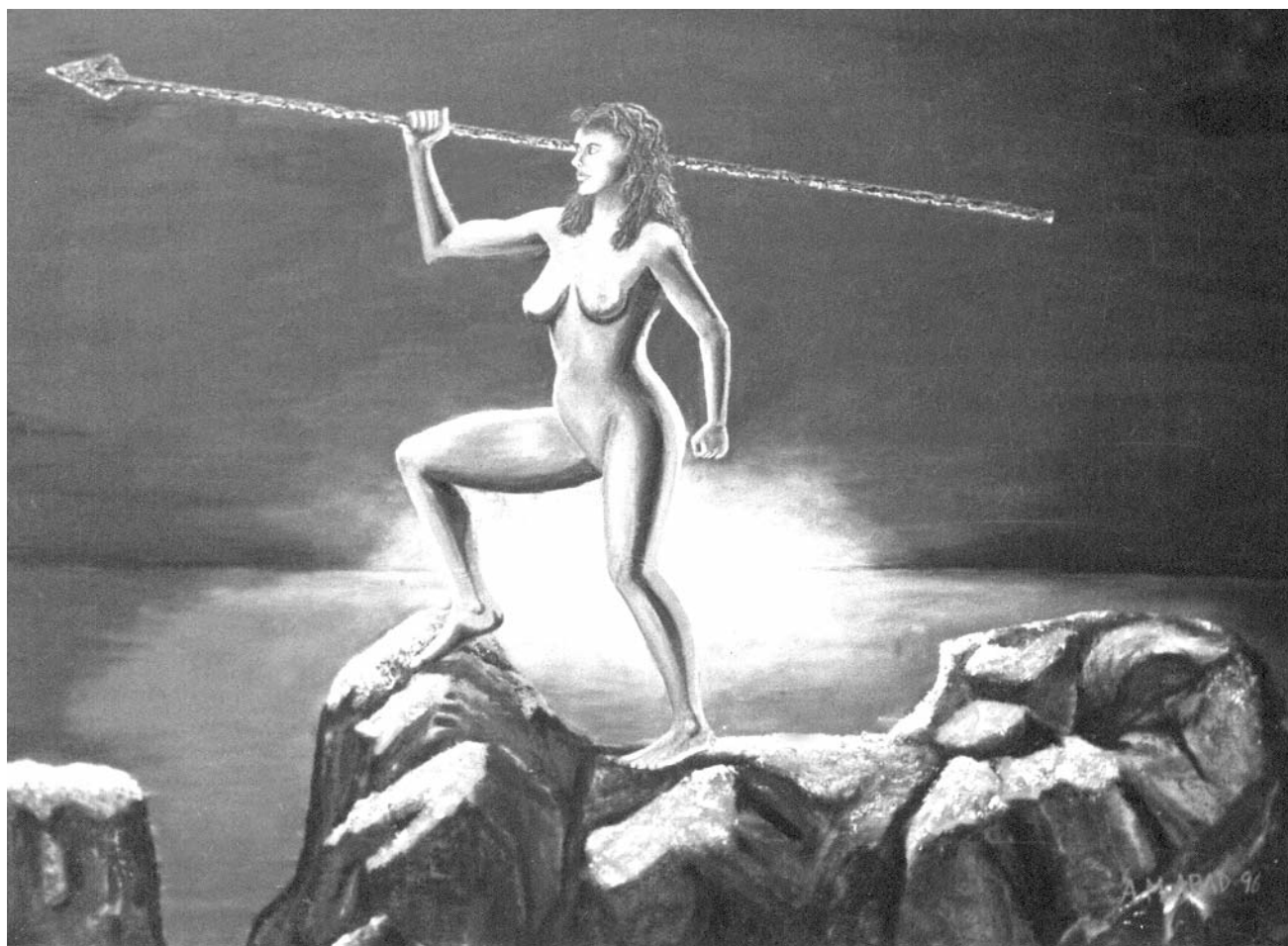
Ante el proceso general de la globalización de las economías y las tendencias crecientes de la internacionalización de los procesos de aprendizaje en la modernización productiva, nos enfrentamos con la situación de que, a nivel de las gerencias, la comunicación y el intercambio entre las filiales de las multinacionales son cada vez más intensivos y rápidos. Pero esta tendencia todavía no encuentra una contraparte igualmente preparada e internacionalizada por parte de los trabajadores. Si la política industrial y de relaciones industriales de los países huéspedes de las empresas, los organismos internacionales como la Organización

Internacional del Trabajo y las mismas multinacionales no encuentran una solución a este problema, va a ser cada vez más difícil que la modernización productiva realmente beneficie y sirva a los seres humanos. Por el contrario, los trabajadores pueden verse cada vez más afectados y victimados por este proceso global.

Como habitantes de la misma aldea global, como se le ha dado en llamar a nuestro mundo en la actualidad, veinte años después de la caída del muro de Berlín, podemos decir que mientras Alemania es un país rico, pero las riquezas no son ostentosas; se muestran por un motivo bien definido y nunca más de lo necesario. México, es un país de contrastes, con necesidades apremiantes que no se pueden ocultar.

Fuente:

CARLOS ALBA Vega (compilador), *México y Alemania, dos países en transición*, El Colegio de México/Centro de Estudios Internacionales, México, 1996, 216 pp. 



Alfredo Meléndez

# Apuntes urgentes de un crimen de estado: devaluando la calidad de las guarderías

RAMÓN I. MARTÍNEZ

“ No hay peor tragedia en la vida que la muerte de un niño. Las cosas nunca vuelven a ser como antes”  
Dwight Eisenhower (citado por Valentín Cardona en el prólogo)

El libro que nos ocupa se centra en el reciente caso del siniestro en la Guardería ABC de Hermosillo. ¿Algo más sagrado hay que la infancia? El viernes 5 de junio del presente año vivirá en la memoria del oprobio y la vergüenza, de la ira y de la impotencia, del encubrimiento y el nepotismo. Gracias a un entramado de reglamentos (contradictorios), inepititudes y abusos de confianza, complicidades e improvisaciones, fue posible que una bomba de tiempo llamada Guardería ABC estallaré masacrando decenas de niños y niñas, (49 en una cifra que pudiera aumentar por las monstruosas secuelas) e hiriendo gravemente a varias decenas. Dicho así en pocas palabras: La desgracia más grande ocurrida en el sistema de seguridad social mexicano.

¿Cómo fue posible semejante horror, dónde el sentido de protección para con los más débiles? Millones nos sentimos con el corazón traspasado, pensé: si esto siento yo, ¿qué sentirán los padres y madres afectados por esto, que me resulta casi inenarrable?

Insisto: ¿Cómo es posible semejante desgracia en un sitio que estaba avalado como “seguro” por las autoridades “competentes”?

\*\*\*\*

Tomando epígrafes sobre todo del muy recomendable artículo de Marcela Turati “Testimonios de la Ignominia”, *Proceso*, 1706, 12 de julio de 2009, (epígrafes que son ante todo testimonios de primera mano acerca del crimen), el autor va contrapunteando su texto de impecable tono periodístico y aguda visión sociológica y política. Contrapunto entre testimonios

presenciales por una parte y análisis puntual por otra parte mezclado con la crónica del infanticidio masivo (ninguna de las víctimas tenía más de tres años y fracción) y del contexto legal que la hizo posible. Sin olvidar la afrenta del autoritarismo, la falta de sensibilidad para con los deudos y la abierta protección descarada para los culpables.

Porque no ha faltado el descerebrado que diga “fue un accidente, no hay culpables”. Pero todo lo contrario. La tesis central de este libro es: Todo esto es un crimen de estado, y hay muchos culpables, siendo el principal el que ostenta la titularidad del Poder Ejecutivo de México, el licenciado Felipe Calderón

\*\*\*\*

Esta historia se remonta a 2003, cuando con el liderazgo del senador Genaro Borrego y la complicidad del entonces Director del IMSS Santiago Levy. En ese año, los “nuevos” esquemas de guarderías “poco favorecen el desarrollo de la noble labor institucional de dar seguridad a los hijos de madres y padres trabajadores”, una total desintegración de las condiciones de cuidados y educación que ameritarían los infantes. “Las políticas de Santiago Levy se ajustan al proverbio que dice: debes ayudar a los pobres en proporción a sus necesidades, pero no estás obligado a volverlos ricos” (p.15). El IMSS desde entonces se encontraba en franca retirada de su responsabilidad para entregársela a particulares en un esquema de subrogación donde el Estado mexicano se desatiende de sus obligaciones ejerciéndolas indirectamente a través de particulares (empresarios), que no supieron (ya desde entonces) la diferencia entre manejar artículos de consumo y cuidar(educar, recrear) niños. No supieron ya desde ese 2003 distinguir entre merma de mercancía y pérdida de vidas humanas de seres inocentes, indefensos, fuentes de amor y esperanza. ¿Por qué?, porque para los empresarios (claro, en términos casi absolutos) la única ley importante es la de “costo/beneficio”. Ya desde entonces hubo en consecuencia irregularidades que no hicieron sino aumentar con el transcurso de los años.

La clave está en la “subrogación”: El padre de familia entrega una cantidad al IMSS, éste en vez de prestar directamente el servicio se lo encarga a un particular, es decir, el IMSS da la prestación indirectamente dando una compensación económica a dicho particular; con algunos detalles subrayables: un niño promedio en guarderías donde el IMSS da directamente la prestación representa aproximadamente 4000 pesos mensuales, mientras una subrogada “invierte” promedio 2000 pesos mensuales.

En los años subsiguientes esto no haría sino empeorar, pues el IMSS (dirigido por Flores en 2006) impuso mayores cargas administrativas a los prestadores. Y con un mismo presupuesto, el prestador debe pagar nóminas, agua, luz, etcétera,...y conservar sus ganancias; ¿resultado? Pauperización del servicio (intoxicaciones alimenticias, ausencia de cuidados médicos, maltratos físicos y emocionales por parte de las improvisadas empleadas dizque maestras, por citar algunas lindezas)

\*\*\*\*

Después de Fox, la situación no mejoraría con Calderón. Llega la changarrización de las guarderías dizque comunitarias. Confundiendo dos asuntos totalmente distintos, en una de sus ocurrencias de campaña presidencial, propuso estas guarderías manejadas por personas con capacitaciones de seis horas (“para abatir el desempleo”) para que las mujeres trabajadores se desempeñen tranquilas “sabiendo que sus hijos están bien cuidados” (sic) ¿Bien cuidados por gente improvisada? Esta changarrización no sólo afecta al IMSS, sino también al ISSSTE, y la Sedesol.

Todo esto plenamente documentado por el Doctor Gustavo Leal. Sería abundar demasiado en detalles. Baste con decir que la cobertura (vía subrogación, no prestación directa del Estado) se disparó de manera impresionante. Era de esperarse: se prometía una ganancia anual de casi 40 por ciento la inversión inicial del changarro

Gran cobertura, nulas garantías, y después del trágico 5 de junio de 2009, el sistema de subrogación prosigue. Por cierto, en todas las revisiones efectuadas por el propio IMSS, la ABC salía bien librada –hecho que no se vio reflejado en lo absoluto.

Pero aunque no había extintores, abundaban los materiales inflamables como el techo y la lona de colores, no había salidas de emergencia, hay algo más grave: el sistema de subrogación. Ésa es la principal causa de la desgracia, fue propulsada por el Estado mexicano. Por eso es posible hablar de “Crimen de Estado”: fue éste quien desatendiéndose de sus obligaciones permitió tal infanticidio y los culpables no son sólo los “dueños” de guardería sino los funcionarios de todos los niveles que facilitaron las condiciones para que se perpetrara semejante aberración.

No hay vuelta de hoja: El Estado mexicano debe asumir su culpabilidad.

El nombre de funcionarios y “empresarios” implicados en tan sucio negocio de las guarderías (que lucra con la nece-

sidad de trabajar) es muy pero muy largo. El autor nos menciona varios de los principales.

Este libro, prácticamente una edición de autor, ameritaría un tiraje mucho mayor a los mil ejemplares. Ojalá todos nos informáramos con mayor precisión para así ejercer nuestros derechos.

\*\*\*\*

Impunidad. Los culpables tranquilos (uno de ellos incluso se atrevió a presumir que duerme “como un bebé”, el exgobernador Bours). Pero la reacción de los padres y madres afectadas (apoyadas por amplios estratos de la población) ha sido sorpresiva para los tiranos.

A raíz del crimen de lesa humanidad, los padres agraviados en Hermosillo fundaron el Movimiento por la Justicia Cinco de Junio: caso inédito de movilización constante que se ha enfrentado al estado represivo mexicano en sus tres omnipotentes niveles, con tenacidad y valentía nunca antes vistas. Al mismo tiempo, se buscan agotar instancias, con una fortaleza y un coraje impresionantes.

Y han encontrado resonancia en varios rincones del país, pues al parecer muchos padres y madres de familia toman conciencia de que el problema de la subrogación es nacional. Y mientras no se corrija este esquema abusivo y usurero, el riesgo latente de tragedias persistirá. Urge proteger a estos niños y niñas antes de que también los alcance la tragedia.

\*\*\*\*

Quise titular este texto como “apuntes urgentes” porque cada día que pasa es un día de riesgos evitables de seguir perdiendo a nuestros niños y niñas. De ahí la urgencia por denunciar, por invitarlos a leer la denuncia que magistralmente nos presenta Gustavo Leal Fernández en *Guarderías*.

Ha sido doloroso hablar de esto, pero imprescindible. Los invito a seguir de cerca el devenir de la investigación que está siendo efectuada por la Comisión designada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación desde el 6 de agosto y que espera dar resultados a principios del próximo año. Y buscar solidarizarnos, pues esta desgracia no afecta tan solo a unas miles de personas: Estamos ante un crimen que lesiona (afrenta) a la humanidad entera. Lesa Humanidad.

También hago un llamado a ti, amable lector, para que pienses que si alguna vez este país te ha parecido detestable, en mucho la corrupción y el crimen no han existido por la sola maldad de los despiadados, sino sobre todo por el silencio de los hombres (y mujeres) buenos y decentes que todavía tiene nuestra patria.

“...me queda la palabra”

# Preferible la cárcel a la “libertad”

MAX MENDIZÁBAL

Tan deteriorada se encuentra la situación de quienes carecemos de poder o de influencias y tratamos de hacer cultura, que en ocasiones he pensado que tal vez sería mejor estar preso.

En las cárceles buena cantidad de reos ha aprendido a escribir, pues les envían instructores, e incluso les editan sus trabajos. Otros cuentan con maestros escultores y el gobierno facilita la exhibición de sus obras, algunas de ellas zoomorfas de gran tamaño, que venden a precios inaccesibles para el común de los mexicanos.

En octubre de 2006 varias reclusas expusieron sus creaciones pictóricas. Por supuesto que es loable que realicen obras artísticas, pero sin duda hay bastantes pintoras en libertad a quienes les es imposible dar a conocer sus trabajos.

En los reclusorios se practican deportes; futbol soccer, béisbol, futbol americano (ahí han jugado Águilas Blancas, UPIICSA y Burros Blancos, entre otros equipos). Acuden artistas chafas y de renombre a divertir a los reclusos, danzantes, músicos y actores que fuera de la cárcel sólo pueden verse de cerca si se dispone de dinero, o se deja aplastar por otros cuerpos en el zócalo de la ciudad.

Hace unos meses, compañías como Contempodanza llevaron distracción y cultura a ese selecto público, y lo hará en otras prisiones, en vez de actuar en barrios y zonas populares adonde jamás llegan estos espectáculos.

La comida de los presos está asegurada. Cuentan con servicios médicos sin tener que aguardar meses para ser

atendidos, como sucede en el Seguro Social, que nada tiene de seguro ni de social.

Los reos reciben apoyos psicológicos imposibles de pagar estando libres. Reciben ayudas espirituales y suelen ser entrevistados por la televisión.

Se les permite introducir teléfonos celulares, que les permite continuar dirigiendo sus negocios prohibidos con el respaldo generoso de las autoridades de los reclusorios.

Los genios que nos gobiernan, que copian obras urbanísticas principalmente europeas e importan infinidad de implementos urbanos, pronto imitarán al gobierno catalán que construye una cárcel con una rambla arbolada, piscina y mediateca. Algo así realiza el gobernador chiapaneco que tiene en mente un plan de readaptación social para los reclusos del Amate, algo mucho más importante que promover fuentes de trabajo, de cultura o de salud entre los indígenas.

Ante esta realidad, ¿cuántos de quienes estamos “libres” contamos con los magníficos recursos de prisioneros que pagan cantidades enormes de dinero para sobornar y hacer lo que se les antoja en su celda, como ocurrió con el delincuente René Bejarano? ¿Cuántos “libres” podemos disfrutar de espectáculos como los que gozan los pobrecitos presos?

maxiv00@hotmail.com



Rruizte

## Premian al niño genio de México

Con un reconocimiento múltiple de la UNAM, el Politécnico, la Universidad de la Ciudad de México, la Asamblea Legislativa del DF, el Jefe de Gobierno del DF y el Instituto de la Juventud del DF, se distinguió con el **Premio de la Juventud del Distrito Federal** al "niño genio de México", así calificado desde hace dos años por Discovery Channel, que supo valorar en Andrew Almazán Anaya el talento que le permitió ingresar al nivel universitario a los 12 años, para llevar simultáneamente dos carreras, la de Medicina y la de Psicología.

Se trata de un prodigio que causó asombro en el Colegio de Bachilleres, pues en 2 meses y medio cursó las 49 materias del Bachillerato en línea, presentó los exámenes correspondientes y obtuvo una calificación promedio de 9.5, con lo que se convirtió en el alumno más brillante del Colegio de Bachilleres y consecuentemente lo nombraron orador para darle la bienvenida a sus compañeros de nuevo ingreso, y ante 10 mil personas que colmaron el Auditorio Nacional no se arredró y se ganó la simpatía de todos al manifestar con serenidad y humor un discurso cargado de valiosos conceptos, pero también ameno y divertido.

Pero tras su meteórica carrera se enfrentó al riesgo de no poder continuar sus estudios, pues no tenía la edad requerida para ingresar a alguna universidad, hasta que después de que López Dóriga presentó su caso en la televisión, el escritor Pedro Ángel Palou, por entonces Rector de la Universidad de las Américas-Puebla, ofreció no sólo abrirle las puertas de esta institución, sino otorgarle una beca de excelencia para que estudiara las dos carreras que le interesaban, y concederle una casa dentro del *campus* universitario, para



Contreras

La culta  
**Polaca** • Por supuesto  
abrapalabra@prodigy.net.mx

que pudiera trasladarse a Puebla y cursar durante tres días de la semana la enseñanza presencial que requería, dentro del especial Plan de Estudios que se le preparó y que mezquinamente le negó el señor Luis Ernesto Derbez, cuando por extrañas razones llegó a la Rectoría de la UDLA-P y desconoció los acuerdos tomados por el anterior Rector, un verdadero personaje de la cultura y no un fallido funcionario como lo fue Derbez.

En la actualidad, Andrew Almazán Anaya continúa sus estudios de medicina en la Universidad Panamericana, que le otorgó igualmente una beca de excelencia y los de Psicología en la Universidad del Valle de México, campus Tlalpan, que igualmente lo tiene becado. En ambas universidades mantiene porcentajes promedio de calificaciones, superiores a los 9.6

Este joven genio, que a los 15 años ya hace prácticas médicas en hospitales, tanto de una como de otra carrera, que tiene escritas dos novelas, una de ellas a punto de ser entregada a una editorial y que además escribe cuento y ensayo, da conferencias en universidades, practica hockey sobre hielo y tiene cinta negra en tae-kwondo, toca el piano y tiene un gusto especial por la Historia, la Astronomía, la Literatura, la Geología y los idiomas (sabe inglés y estudia francés y quiere aprender chino), es objeto de admiración, aunque también de envidia y mezquindad, pero enfrenta la una y las otras, sin soberbia y sin amargura. Sabe de las pasiones humanas, las entiende y se las explica, sin que dañen su salud mental.

Está orgulloso de ser mexicano y espera que algún día México esté orgulloso de él, pues seguramente con su talento, sus cualidades, su curiosidad intelectual, su saber renacentista, la espartana disciplina con que organiza su vida, algún día hará aportaciones valiosas en el campo de la salud, que le merecerán el reconocimiento mundial.

Por lo pronto hoy ya consiguió el múltiple homenaje que consistió en el Premio de la Juventud del Distrito Federal.

### Fiesta de palabras

Un libro para niños, que los puede acercar de manera divertida y amena a la Historia Patria, especialmente a los episodios históricos de la Independencia y la Revolución, ahora que mustiamente se celebra el Bicentenario y el Centenario, es lo que acaba de producir el heterónimo de esta sección, el escritor, editor, docente y promotor de la cultura, que es Héctor Anaya.

Se trata de *Fiesta de palabras*, un libro pensado y preparado para niños de 7 a 10 años, que los invita a conocer los héroes y los hechos de la lucha por la Independencia y la Revolución, de una manera divertida, gozosa, con juegos verbales: adivinanzas, acertijos, ¿en qué se parecen?, trabalenguas, sopa de letras, preguntas capciosas, laberintos, mensajes en clave, palabras baúl, Memoria, “palabrotas”, poemas trabucados, apodos de insurgentes y revolucionarios, pentavocálicas, palabras clave, tripas de gato, en fin numerosos juegos relacionados con los héroes y los episodios históricos.

Al parecer es el primero que se dedica a los niños y desde luego fue el primero que se presentó en el año, pues a las 5 de la tarde del 5 de enero, lo dio a conocer el autor en el teatro Coyoacán, con la participación del actor y cantante Mario Iván Martínez, que actuó disfrazado de Iturbide, papel que representó en la obra *1822, el año en que fuimos Imperio*.

También se hizo presente, con otra caracterización, la de Francisco I. Madero, el actor y conductor de programas radiofónicos dedicados a los niños, Nacho Casas. Y en representación de sí mismo igualmente participó el escritor, compositor, director de orquesta y conductor radiofónico de programas culturales, Sergio Berlioz.

Todos ellos exaltaron lo que es evidente: se trata –tal vez– del primer libro que intenta por medio del juego llevar a los niños la Historia, hacer gratos a los héroes y humanizarlos a través de páginas profusamente ilustradas por Alberto Hernández, aunque se le concede al niño el privilegio de ponerle color a los personajes y hechos históricos que se consignan.

¿Qué pasó entre 1810 y 1821?, se le pregunta al lector en una de sus páginas. Y tal vez el prolijo historiador o el educador solemne imagine una respuesta conceptual en que se indique la magnitud del movimiento anticolonialista, la necesidad que tenían los países sojuzgados de alcanzar su soberanía... etcétera. Y no, la respuesta es más sencilla y propia de la picaresca infantil: simplemente pasó una oncenena de años.

Y en ese tenor se plantea cuál fue el colmo de uno de los caudillos de la insurgencia, Matamoros. Y la respuesta es “matar cristianos”. O bien: ¿qué hicieron en la lucha armada por la independencia de México, Hidalgo, Morelos y Matamoros? Y aunque de ahí se podría derivar una sesuda lección de cómo los representantes del bajo clero, se anticiparon por siglos a la Teología de la Liberación y se manifestaron al lado de los humildes y empobrecidos, la respuesta que proporciona este libro, resulta sorprendente: no, no se atormenten, los tres hicieron un trío de curas... y nada más.

Y en tales condiciones, para entrar a otro terreno del libro, la época revolucionaria; ¿en qué se parecen –plantea una pregunta capciosa– un rebaño de ovejas y la Revolución Mexicana? Pues en que: bala por aquí, bala por allá y bala por acullá.

O bien provocativa y albureramente se interroga: ¿qué tenía Carranza de más, que Obregón nunca tuvo? Y antes de que piensen mal y acierten, se les proporciona la muy decente respuesta: la **a**, la letra **a**.

De la Revolución y de la Independencia se consignan apodos que llevaron algunos de los caudillos más conocidos, algunas mujeres partici-

pantes y muchos de los luchadores anónimos, de los que en ocasiones tan sólo se sabe su apodo pero no su nombre verdadero.

Hay sopas de letras, trabalenguas, juegos de Memoria, tripas de gato, muchas adivinanzas totalmente nuevas, poemas trabucados, mensajes en clave, acertijos, laberintos, en fin, todo un arsenal pedagógico, que bien utilizado por los profesores podría servir de introducción a una lección histórica de los acontecimientos que se supone debe recordar el Estado en este Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución.



Cynthia Martínez

Aunque también podría tener el libro la utilidad de recuperar la convivencia que antes tenían los padres y los abuelos con los niños, pues se juntaban con ellos para plantearles adivinanzas, acertijos, trabalenguas y todos esos juegos verbales, que antes ponían en acción la inteligencia y que han sido cambiados por esas prácticas autistas y onanistas de los videojuegos.

El libro se encuentra a la venta en las buenas librerías de la ciudad y del país, pero también se puede solicitar al 5553-2525 y a [abrapalabra@prodigy.net.mx](mailto:abrapalabra@prodigy.net.mx), con los editores.

### Se necesita estar loco para ser político o escritor

Por algo son clásicos, por algo Erasmo de Rotterdam, filósofo, teólogo, utopista, gran humanista del Renacimiento, quien originalmente se llamaba Geert Geertsz, fue considerado por sus contemporáneos “El Rey de los Humanistas” y por algo su satírica obra *Elogio de la locura* fue colocada en el *Index* por la Iglesia, aunque para fortuna de Erasmo, ello ocurrió 20 años después de su muerte, pues de haberlo prohibido en vida, podría haber llegado el autor al tribunal de la Inquisición.

Aunque mucha gente –que no ha leído la obra–, cree que es Erasmo quien hace el *Elogio de la locura*, en realidad es la propia locura la que se autoalaba y la que define cuán valiosa es para muchos.

Así, por ejemplo, dice de los gobernantes, con una certeza que suena a comentario de nuestros días: “Me inclino a creer que si consultan en su conciencia, si es que no carecen de

ella, no podrían dormir tranquilos, ni comer con gusto y reposo, pero gracias al auxilio que yo les presto, aciertan a prescindir de preocupaciones y escrúpulos, de modo que les resulte grata la vida y como los medios de que disponen para divertirse son muchos, su oficio de rey les entusiasma”.

Y de los políticos en general, la llamada Locura dice que por obra de ella (o de la Insensatez o la Necedad, como se verá más adelante): “No cesan de decir que nada hay más vil que un candidato que adula al pueblo para pedirle sus votos; que andar a caza de los aplausos de los tontos, complacerse con las aclamaciones o permanecer como una estatua en el Foro ante la contemplación de las gentes. Sumad a esto la adopción de nombres, títulos, honores, que equiparan en su palabrería al más ridículo de los hombres o al más infame de los tiranos a los dioses olímpicos, y dígasenos si no resulta todo absolutamente loco”.

Los escritores no salen bien librados, pues asegura de ellos: “La vana recompensa de recibir el aplauso de unas cuantas personas les cuesta muchos desvelos, mermas en sus sueños, don precioso sobre todas las cosas; preocupaciones y cuidados que alteran su salud cayendo con frecuencia en una vejez anticipada, siendo víctimas de oftalmías y cegueras, sin contar los sufrimientos de las rivalidades y envidias que suscitan o que ellos sienten hacia otros. ¿Puede ser una compensación de todo esto el deleite de la lisonja que le tributan otros cuantos infelices como él.

Y sigue, no se iba a detener allí: “el escritor que yo protejo (la Locura, aunque el título en griego Enkomion morias, podría traducirse de otra manera, no en cuanto a Enkomion, que no admite dudas: encomio, elogio, alabanza, pero en cambio morias no necesariamente encierra el significado actual de locura, pues se puede traducir como Demencia, Necedad, Insensatez) es tanto más feliz cuanto mayor es su extravagancia porque todo cuanto se le viene en mientes lo escribe y lo publica sin la menor sospecha de que aquello es una sandez. Desde el primer momento lo reputa por genial. A éste no le importa que le desdeñen tres o cuatro sabios si es que lo leen. En compensación, el público suele aclamarle”

La obra, según Erasmo, no era más que “un librito de entretenimiento”. ¡Ah, pero cómo caló y molestó a muchos, que se tomaron muy en serio las ironías del escritor holandés, quien sólo puso a la Locura, Insensatez o Necedad a hablar bien de sí misma y a demostrar cuántos adeptos tenía. Y tiene, porque es tan actual que podría publicarse hoy y muchos se sentirían aludidos o mentados, de plano.

A autores como Erasmo y a su *Elogio de la locura*, se les estudia y desentraña en el taller de Clásicos Universales, que imparte los sábados el maestro Héctor Anaya, aunque también el mismo sábado atiende otro taller de Clásicos en Castellano. ¿Quieren más datos? Llamen al 5553-2525 o comuníquense al correo-e:

abrapalabra@prodigy.net.mx Allí les dirán cuándo y cuánto.

La *Culta Polaca* se discute en la radio Si alguien cree que no se lee *El Búho*, nomás que se entere de cómo el planeamiento que se hizo aquí en diciembre, en relación al equívoco de llamar matrimonio gay a la unión entre personas del mismo sexo, causó polémica en la radio y hasta dio origen a aclaraciones de un presunto catedrático universitario.

Parece que fue Pepe Cárdenas, amigo de esta sección, quien le dio cabida en su noticiario de Radio Fórmula a la llamada telefónica de una lectora, quien expuso lo que este redactor, *Por Supuesto*, había publicado en la edición de diciembre: que la palabra matrimonio procede del latín *matrimonium* e implica la idea de la maternidad, la posibilidad de que una mujer quiera ser madre y por lo tanto dé a su *matriz* esa condición creadora o procreadora, pues se necesitan por lo menos dos de diferente sexo para hacer un hijo.

El conductor aceptó la observación y ofreció no volver a hablar de "matrimonio gay", por no corresponder al sentido etimológico de la expresión latina y acató la otra parte de la proposición de **La Culta Polaca** de diciembre: "¿Por qué no hablar de unión, de enlace, de casamiento, de boda, de esponsales incluso y que le dejen a los incultos comunicadores de medios electrónicos e impresos, desde luego, que exhiban su ignorancia y que los legisladores silvestres muestren a qué se deben sus fobias sexuales y su rechazo

zo a gastar el presupuesto en cultura y educación?"

¡Ah! Pero al día siguiente y al parecer en otra estación de Radio Red, alguien que se hizo pasar por catedrático, experto en cuestiones lingüísticas, atemorizó a los conductores de un noticiario, con su aclaración de que el término boda no podría utilizarse porque sólo definía el festejo y no la permanencia del enlace.

Pero es evidente que el tal catedrático no sabe nada de latín, pues boda es algo más que "la fiesta de casamiento". En latín es el plural de *votum*, voto, promesa y se refiere a las promesas de amor que se intercambian los que se casan, pues aunque parezca increíble, *Boda* y *Vota* son equivalentes, como lo define el académico Guido Gómez de Silva en su Diccionario Etimológico, publicado por el FCE.

#### Lo que Natura non da...

La muy activísima Iglesia, de diferentes credos, está dando una pelea en nombre de lo natural y contra el aborto, los casamientos gays y lésbicos, que más parece interesada en figurar electoralmente que en prestar los auxilios espirituales que debieran serles propios.

Un arzobispo, de cuyo nombre más vale no acordarse, sacó a relucir como argumento contundente contra el homosexualismo de los seres humanos, una prueba de que era contra natura lo que hacían, porque él no sabía de perros machos que se unieran sexualmente.

La verdad es que **Por Supuesto** no entraría a una discusión a fondo pues no conoce mucho de etología, ni de las preferencias de género de los cánidos, aunque ha visto a muchos que se montan sobre los machos y simulan el acto sexual.

Pero si los perros van a servir para mostrar lo que es contra natura, se podría alegar que tampoco se sabe de perros que sean célibes por renuncia de sus ganas normales de procrear. Porque eso es natural y permanecer castos no.

También les parece a los eclesiásticos que es contra natura que los gays o las lesbianas adopten niños, como si las parejas heterosexuales fueran plena garantía de que los hijos adoptados se van a conducir mejor y no van a tener preferencias homosexuales. ¿Qué las lesbianas y los gays no provienen de matrimonios entre personas de distinto sexo?

¿Qué la pederastia no es contra natura y no la practican muchos sacerdotes, que regularmente no son castigados ni por leyes civiles, ni por las de la Iglesia?

Y por último, contra natura les piden a los homosexuales que "repriman sus pasiones". ¿Por qué ellos sí y los sacerdotes que se comprometieron a ser célibes no hacen lo mismo? ¿No tendría la Iglesia muchas cosas que lavar dentro de casa, antes de hacer recomendaciones de comportamiento ético y moral, a petición de nadie?

Y es que como decían los antiguos: "Lo que Natura non da, Salamanca no lo presta". 🐾

# Los troncos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

Estimados y cultos lectores, finas y cultísimas damas: nuestro ínclito autor, el maestro Carlos Bracho, que por cierto, feliz celebró el que se terminaran las “horrendas” –Bracho dixit– fiestas navideñas y de año nuevo y de más inventos de propaganda comercial. Sí, sabemos que el maestro sufre año con año el mismo suplicio, la misma cascada de felicitaciones, abra-

zos, besos, buenos deseos, alegrías, salud, suerte, amor, y mil muestras más del espíritu “festivo” y “amoroso” que priva en todo el mundo. Aunque las guerras, los ejércitos imperiales abatiendo, asesinando a ancianos, niñas y niños, aunque los robos, los asaltos, la narcoviolencia, las traiciones, los abrazos de judas, los niños y niñas asesinados en la ABC son la realidad que nos pega con dureza en el alma.

Sabemos de primera y buena fuente –que este siete veces H. Consejo mantiene en secreto– que desde hace ya muchísimos y añejos ayeres, nuestro amigo va y se refugia en una cueva ubicada en los linderos de la Sierra Madre Occidental, cerca de Tierra Caliente. ¿Solo? ¿Como penitente? ¿Como hermitaño?, se preguntarán las diligentes lectoras de este Búho irredento, y la respuesta categórica es ¡No! Qué solo va a estar el tal Bracho, no, acompañado y bien acompañado –también de buena fuente y muy confiable–, nos enteramos que en dicha cueva existen todas las comodidades que uno pudiera imaginar: cama de agua, edredones de seda, almohadas –como las que se compró el



siniestro expresidente panista, el horrendo señor ¿señor? Fox-, equipo de sonido de la última llamarada de la moda digital, cámaras escondidas para registrar todos los desnudos, bailes de ombligo y las danzas de los siete velos que las féminas realizarán durante los solsticios de invierno, espejos arriba, espejos abajo, espejos a los lados, baño romano de mármol y con jacuzzi violento y vibrador, duchas de agua caliente y de agua fría –para de vez en cuando bajar los ímpetus novilleriles de unas y otro– toallas que cualquier princesa persa desearía para su tocador, perfumes traídos de Oriente, jabones del Líbano, yerbas santas y olorosas de Jerusalén, ramas de olivo, alhelíos en los rincones y romero en la entrada. El cubículo tiene, entre otras monerías sultanescas, tapices de Jordania y alfombras iraníes que son una delicia para los cuerpos desnudos que se revuelcan o juegan o descansan en sus deliciosas y finas y agradables hilazas. Y no se diga lo que hay en la cava: vinos franceses de las añadas más valiosas. Los hay tintos que son un deleite y un placer cuando son tomados en las copas de vidrio de la isla de Murano, y más allá el vino blanco que muchas damas prefieren por su sabor, por su dulzura imperecedera. Y el vodka violento y provocador está en varias botellas de Polonia, y qué decir de los licores de Israel y de la Toscana y de Génova y de España y de Australia, licores que al tomarlos, los ojos se van directos al cielo y el cuerpo se relaja hasta extremos peligrosos y lúdicos. Y para que todo este Edén, para que toda esta peculiar Cueva demoníaca tenga más calificativos, para que este lugar paradisíaco, para que este sitio singular y hedónico y lujurioso y mórbido y ardiente y provocador esté completo, lo que nunca debe faltar en la vida de todo varón bien nacido: La mujer, la dama, la hembra, la mujer que es el horizonte, el sol, la luna y las estrellas juntas, la joven que con su cuerpo de libélula volante describa círculos luminosos, la chica que con su vigor y su risa y su voluptuosidad y su salud entera y su espíritu libidinoso y juguetón y su total desinhibición y desparpajo de mujer libre y soberana y dueña única de su destino, de mujer revolucionaria y que le brinda al universo su belleza y su indómito candor, esa mujer maravillosa, decimos todos los honorables miembros del ya citado siete veces H. Consejo, es la que acompañaba en la cueva –cueva es un

decir, pues ya vimos los atributos que esa mansión tiene– a nuestro maestro sabio. Pero aquí va una nota indiscreta, resulta que nuestro contacto, nuestro espía, nuestra Mata Hari, nuestro informante secreto, nos dijo llanamente y sin rodeos: –“El tal señor Carlos tenía en ese ignoto lugar, en ese Edén subvertido, no a una, no, a dos damas”. Claro que este ocho veces H. Consejo Directivo dudó en un principio de tal número de damas que acompañaban al susodicho amigo, pero luego el espía nos mostró una serie de fotografía de la Cueva –ahora ya con mayúsculas–, y de las dos preciosas damas que habían entrado a ese lugar. Para qué vamos a describir sus cuerpos, sus bocas, sus rostros radiantes y sonrosados y plenos de vida, no, no lo vamos a hacer, claro que por envidia, claro que por coraje, claro que por una rabia infinita. Rabia que nos provocó el no ser invitados a tal aquelarre. Bueno, a grandes rasgos, amigas insumisas, eso es lo que deseábamos comentarles acerca de la curiosa actitud del maestro. Curiosa porque todo mundo, con referencia a las pasadas fiestas, celebra de otra manera dichas fechas, fechas que, como arriba lo dijimos, y por boca del maestro Bracho, son horrendas. Sí, ahora ya sabemos porqué le resultan horrendas y aburridas, ya conocemos la historia de su fobia hacia las fiestas realizadas de forma tradicional. Y ante eso, ante esa fastuosa y exuberante y diabólica manera de sumirse en la Cueva y allí celebrar los años nuevos, los años viejos, los nacimientos y todo lo demás, ante eso, decimos, no hay nada más que envidiar tal forma de celebración. Con esto que es una especie de descubrimiento y de abrir secretos íntimos y nada publicables, nosotros que cuidamos la libertad de expresión y basados en ello damos a la publicidad esta parte que por años el maestro Bracho la mantuvo en secreto. Sólo esperamos que no se enoje, y que el próximo año –que acá entre nos, también nos cae en pandorga la alharaca y los desfiguros que esas fiestas llenas de mercantilismo feroz provocan– seamos invitados a la dicha Cueva. ¿No? Vale la pena sacrificarse en aras de vivir un mundo mejor que el que nos ofrecen los maquiavélicos y cínicos diputados y gobernantes y presidentes de este Mexicalpan de las Ingratas. Vale. Abur.

# Extraña modernidad

RODOLFO BUCIO

El Búh 74

Por cuestiones laborales he vuelto a Guanajuato. Recuerdo mis viajes en los sesenta, con la familia; y luego en los setenta, solo, cuando asistí al primer Festival Cervantino, que entonces no ostentaba el apellido Internacional. Unos cuantos menos estuvimos como público de los Entremeses, que el maestro Enrique Ruelas impulsaba desde tiempo atrás. Igual pasó en las demás actividades. Era más un festival callejero. Hoy ha perdido ese carácter.

Caminar aquella ciudad hace casi cuarenta años era otra cosa. Lo que vi entonces forma hoy el Centro Histórico de esta bella ciudad de piedra. Ha crecido, con cierta desmesura, hacia los cerros aledaños. El pueblo más cercano, Marfil, que albergaba haciendas y fantasmales casas de descanso, hoy es una colonia más. Enfrente se encuentra la nueva Central Camionera de la ciudad. La antigua, junto a la Cruz Roja, es hoy una tienda departamental.

En los ochenta del siglo pasado se armó un escándalo porque la cadena Sanborns quería instalar una de sus tiendas en el centro guanajuatense. Hubo protestas. Fuertes y leves. Yo mismo firmé una carta, junto a miles de personas, en oposición a esa idea. Nos parecía que debía preservarse la ciudad. ¿Qué ocurrió?

Paradoja. Eso es hoy esta ciudad. Una paradoja. ¿Cuál es la modernidad ideal? ¿Se debe ser tradicional a ultranza?

Conseguí un cuarto para vivir los días que debo estar aquí. Quise, oh ingenuo, poner unos petates en el suelo de esa recámara. Resultado: nadie en Guanajuato vende petates de palma. El mercado Hidalgo, próximo a cumplir cien años en 2010, inaugurado por Porfirio Díaz, no alberga a nadie que venda petates. Cuando era niño y joven, casi en cualquier esquina de esa –entonces– provinciana ciudad los vendían.

Quise, también, adquirir huacales para acomodar mis libros y ropa. Simples huacales de varas fuertes, siguiendo la moda de las hipitecas –nosotros– de los sesenta. Tampoco. Quiero un cesto de palma para poner la ropa sucia. Ni madres. Ni los conocen. Pregunté a varias señoras en la calle. Me dicen que a lo mejor consigo todo eso en “algún pueblo”. Carajo, pensé que estaba en él.

No dejamos que se instalara, hace más o menos 25 años, un Sanborns en la que se reputa la Capital Cervantina de América; hoy, en el Jardín de la Unión, hay un Starbucks. Que sepa, nadie protestó. O al menos no hicieron escándalo. En el edificio de la vieja Central Camionera, donde tuve que dormir muchas noches ante la falta de alojamiento durante varios festivales cervantinos, hoy se levanta una tienda de Comercial Mexicana. La vieja Casa Valadés, frente al hermoso Teatro Juárez, fue remodelada. Más parece un Vips que aquel lugar entrañable, que apareció en diversas películas. Como en la versión cinematográfica de *Estas ruinas que ves*, donde el maestro Ibargüengoitia se pitorreaba de los cuevanenses –léase guanajuatenses.

Darle en la madre al patrimonio intangible, como petates y cestos grandes de palma y huacales de vara, no tiene comparación. ¿Para qué quieren los guanajuatenses la modernidad? Las jícamas que se vendían en los alrededores del mercado Hidalgo –con chile, limón, sal, queso y cebolla (cuyo nombre todos ignoran)– hoy nadie las ofrece. Los dulces de leche que igual se expendían en esos alrededores, no existen. En cambio, enfrente hay una oficina de atención a clientes de una empresa de celulares.

Como hongos las tiendas Oxxo, Seven Eleven, Extra y semejantes invaden las calles. ¿De qué sirvieron aquellas cartas de protestas de hace cinco lustros? ¿Algún día vendré y las momias las habrán llevado a Guadalajara? ¿Desaparecerán pronto los bolillos incomparables que

hornean las pequeñas panaderías? La espectacular escalera de la Universidad ¿la llevarán al Partenón del remedo del *Negro Durazo* de la actualidad o por venir? Los diversos usos que le dan al abundante xoconostle, ¿desaparecerán?

Por fortuna se han multiplicado las calles subterráneas, que le dan un sabor único a esa capital. Pero las ciudades son devoradoras crueles. Sólo basta ver Toluca, Cuernavaca, Monterrey o el DF. ¿Cuánto tardará Guanajuato en convertir a Silao en un municipio conurbado?

Como dijo el maestro Pete Townshed: espero morir antes de llegar a viejo. O antes, le enmedaría la plana, de ver los horrores modernos en una ciudad que no los merece. 🍷



Vicente Gándia

# Guerra prolongada se necesita

MARCOS WINOCUR

76  
El Búh

Diffícilmente se pueda encontrar hoy un escenario político tan complejo como el de Estados Unidos, escenario por donde fueron y vinieron el presidente Bush y los candidatos a suplantarlo, Barak Obama por el Partido Demócrata, quien se impuso. Hoy no están solos, por el mismo escenario van y vienen el trabajador desempleado, el deudor de un préstamo hipotecario amenazado de desalojo de su casa por falta de pago, el inmigrante ilegal devuelto a su país de origen. Son millones, la sociedad del sueño americano no los quiere pero reclama su voto en las elecciones, donde el republicano representa lo conservador, el demócrata el cambio, aunque hay cuestiones en que ambos partidos sostienen propuestas similares y corren con buena suerte entre senadores y representantes.

Por su parte, los analistas intentan develar la incidencia de distintos factores sobre este escenario de crisis, sea el aumento en los precios del petróleo y de otras materias primas destinadas a sustituirlo, sea la inflación aceptada como medicina dolorosa (o bien recombinada como estanflación) sea la caída del dólar, la concentración de capitales, y la lista no se agota. Hay quien asegura que la crisis económica tiene para largo, otros la reducen a financiera, hay quien constata evidentes signos de recesión. Hay quien culpa a los bancos. Hay quien es optimista, y afirma “que lo peor ya pasó” y que se están tomando las medidas adecuadas, hay quien es pesimista y sostiene “que lo peor está por venir”. Más allá de los nombres y de los pronósticos, un

fenómeno destaca: el desempleo cuya tasa ha alcanzado el 10.5 por ciento. El desempleo evoca aquel fantasma de los años treinta, las colas para recibir un plato de sopa. Y se conecta con otro factor en juego dentro del escenario complejo: la guerra de Irak, ese pantano de arenas, hoy combinado con un nuevo conflicto militar, la guerra de Afganistán, sin olvidar los aprestos nucleares de Irán. Ahora bien, veo los conflictos bélicos tanto contra el enemigo externo como contra el enemigo interno, todo el peso de la destrucción y muerte, todo el terrorismo, y la propaganda van contra el enemigo externo pero el verdadero objetivo reside dentro.

La guerra de Irak fue declarada “por error” creyendo que había armas de destrucción masiva en territorio irakí, guerra proseguida a lo largo de varios años “por estrategia”, es decir, perseverando en el error. Tan reñida está la guerra de Irak con la lógica, que muchos se preguntan si no habrá algo más. Y sí, lo hay, desde luego se trata del control del petróleo de Medio Oriente. Pero no es todo, hay más todavía: la conexión de guerra con desempleo. Fue la II Guerra Mundial, asevera el general Eisenhower en sus memorias de la Casa Blanca, la que acabó de pagar las facturas de la crisis de los años treinta, en especial el desempleo. No lo dice Fidel Castro sino Ike Eisenhower, el victorioso comandante en jefe de las tropas aliadas de Occidente en la II Guerra Mundial y más tarde presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano.

La cifra estimada de bajas de los Estados Unidos en aquella guerra, es de cuatrocientos mil. Y aquí viene la relación con el empleo. Cada una de las bajas se corresponde con un puesto de trabajo que queda vacante, sea en fábricas, sea en tareas agropecuarias, y será cubierto si se trata de producción destinada a abastecer a las tropas en combate. La guerra tiene prioridad absoluta. De modo que las cosas han cambiado. ¡Y de qué manera! Lo que antes sobraba, la mano de obra, ahora escasea, tanto para hacer de la tela un uniforme de combate, como para fabricar aviones cazas en lugar de automóviles. La mujer se incorpora a la producción, el triunfo lo dará la velocidad con que se logre remplazar la flota diezmada en Pearl Harbor, y mientras

tanto, silenciosamente, el desempleo será derrotado... ¿por cuánto tiempo?

La II Guerra Mundial en los años cuarenta, el conflicto armado de Corea en los cincuenta y, ni qué hablar, la guerra de Vietnam de los años sesenta a los setenta poseen el mismo efecto curativo, Estados Unidos llega a movilizar medio millón de hombres con motivo de Vietnam. En fin, la crisis capitalista en su efecto desempleo se va paliando de década en década. Todos estos años esperando la bendición de una buena guerrita, una guerrita en serio, no como la Tormenta del Desierto, que nada duró. No ocurre, muy bien, habrá que inventarla lanzando al aire la versión de las armas de destrucción masiva en poder de Irak, e interviniendo militarmente antes que pidan cuentas. ¡Y el ejército enemigo que se nos rinde a las puertas de Bagdad sin pelear! Por suerte, se armó de inmediato una resistencia clandestina contra nosotros, y aquí estamos, amarrados a la necesidad iraquí de mantenerse en pie de guerra y a la nuestra, frente al crecimiento del otro ejército, el industrial de reserva, formado por los desocupados. ¿Se imaginan lo que sería el regreso de golpe de los ciento cincuenta mil asignados al frente más los que cumplen el apoyo logístico? Cualquier cosa menos un trabajador desocupado y rabioso contra el sistema, mil veces preferible un soldado en el frente que no discute las órdenes al punto de rendir la vida. Y que, cuando comienza a manifestar su descontento incluso en las filas, se acuerda la paz... ¿por cuánto tiempo? Es una pregunta que había comenzado a ser contestada por el terrorismo con múltiples atentados contra las bases militares estadounidenses en todo el mundo, culminando al abatir las torres gemelas aquel 11 de septiembre que da en el corazón de New York y del orgullo americano, al descubrirse EU vulnerable en su propio territorio.

El terrorismo. Enseguida la gente comprendió. Ésta es una guerra y va a durar no semanas, sino meses, se dijo aquel 12 de septiembre, y la gente pensó: entonces esto va para años. Precisamente, se dijo días después, y la gente pensó: bueno, bueno, mejor será ir acostumbrándose a convivir con el terrorismo. ¿Se acuerdan de la película "Brazil"? La recomiendo. En un escenario situado en un futuro próximo, un terrorista pone una bomba en un restaurante

volándolo al 50 por ciento, sector donde quedan cadáveres destripados y sanguinolentos, mientras que en el otro 50 por ciento la gente sigue comiendo y platicando como si nada, el gerente coloca un biombo para evitarles la vista desagradable. ¿A eso vamos? Tal vez. "cosas veredes, Sancho..."

Pero, hay que reconocerlo, la guerra de Irak ha decepcionado. Lleva varios años y, a diferencia de la II Guerra Mundial, la de Corea o de Vietnam, otras son las cifras. En Irak, los muertos estadounidenses no pasan de cinco mil. Así no vamos a ninguna parte, el grueso de los soldados desmovilizados se reintegrará al ejército industrial de reserva o se pondrá a limpiar la basura de las calles. No los mandamos a Irak para eso, qué caray.

En fin, desde el comienzo previne sobre lo complejo de la coyuntura, el escenario político. No sólo en Estados Unidos, sino en el mundo entero, el hambre y la guerra están a las puertas, no, más que eso: ya entraron, convivimos con ellos, y hay una noticia que agregar: se ha ampliado una fuente de trabajo, a saber: los fabricantes de armamentos atienden puntualmente los pedidos y sugieren, como al cepillo de dientes, renovarlo cada tres meses. 🐼



# Un himno a la felicidad

HUGO E. SÁEZ A.

*“¿Qué es el robo de un banco en comparación con fundar uno?” Bertolt Brecht*

El Búh 78

Vamos por partes, como dijo Jack. Primero, Bután. Palabra desconocida para muchos. Me incluyo, hasta hace unos días. Me imaginé que designaba una grosería en árabe (ibuu... taaa... n!). Pero, no. Se trata de un país. Para mayor referencia, es un reino. Un reino democrático. Situado en las alturas al este del Himalaya, entre la India y la China neocomunista (¿?), naciones que entre ambas totalizan un tercio de la población mundial. Bután sólo tiene el equivalente a un tercio de los habitantes que pululan en el sufrido reino de Juanito, o sea, unas 700 mil almas. Su superficie alcanza alrededor de 47,000 km<sup>2</sup>, casi doce veces el estado de Tlaxcala, y así más que duplica a la república de El Salvador. Y todo esto, ¿a qué viene? Se preguntará el despistado lector que ingresó a esta página. ¿Promoción turística? ¿Competencia con Wikipedia en difundir información equívoca? Nada de eso. Este recóndito y apartado lugar presenta características que lo hacen muy singular, o mejor dicho, insólito.

Jigme Singye Wangchuck (Jaime Guanchak, lo llamaríamos en la colonia), cuarto rey de Bután, en 2008, vía consulta popular, convirtió a su reino en un país democrático. No faltará quien se burle y diga “¡Bah! Nosotros también vivimos en *dedocracia*.” Sin embargo, por ahí no va la originalidad del referéndum llevado a cabo en esas remotas

regiones. Lo interesante tampoco es que el bueno de Guanchak haya estudiado en el Reino Unido. Sabemos que los títulos en Cambridge, Harvard y otras prestigiosas universidades no garantizan un ápice de sabiduría. Un embajador gringo dijo allá por los años veinte del siglo veinte que ya no era necesario invadir México, bastaba con educar a su presidente en Estados Unidos. Si mal no recuerdo, se les hizo realidad el sueño hacia 1988. Prometo que ya no me desvío del tema hasta que lo haga de nuevo.

Pues bien. Su majestad no serenísima vive solo en una cabaña modesta y se negó a que le construyeran un castillo. Extraña coherencia con su ideario budista, y eso que en la zona hay muchos “pinos” en los que podría dedicarse al despilfarro. Llama la atención un detalle muy importante. Cuando lo coronaron en 1974, a los 18 años de edad, declaró que “la felicidad interior bruta es más importante que el producto interno bruto”. ¿Qué tal, Carstens? ¿Cómo la viste? No me vayas a responder que el monarca debería de leer más sobre México. Al pobre le daría un soponcio.

Su gobierno ha desechado la concepción del pueblo como una aceitada máquina de producir dinero y la ha sustituido por un modelo de desarrollo basado en el crecimiento de la felicidad interior bruta (FIB). De acuerdo con la última encuesta practicada en el país, el índice FIB va viento en popa: el 52 por ciento de los butaneses se siente feliz, el 45 por ciento muy feliz, y el 3 por ciento se afilió al partido de Norberto Rivera (“mujer que aborta debe ir a parar con sus huesos a la cárcel”), es decir, dijo que no era feliz.

Los defensores del modelo sostienen que se basan en el budismo y su idea de que los seres vivos perseguimos la

felicidad, que depende tanto de factores materiales como espirituales en mutuo balance. El diario *El País* informa: “La televisión llegó a Bután en 1999, al mismo tiempo que Internet. Timbu es hoy la única capital del mundo sin semáforos, y el aeropuerto internacional cuenta con una sola pista.” Sería muy valioso que instruyeran a la gente sobre la mejor forma de que la televisión no atrofe las glándulas de la felicidad con esos dramones en que los protagonistas rivalizan en los medios más arteros para engañar a los demás.

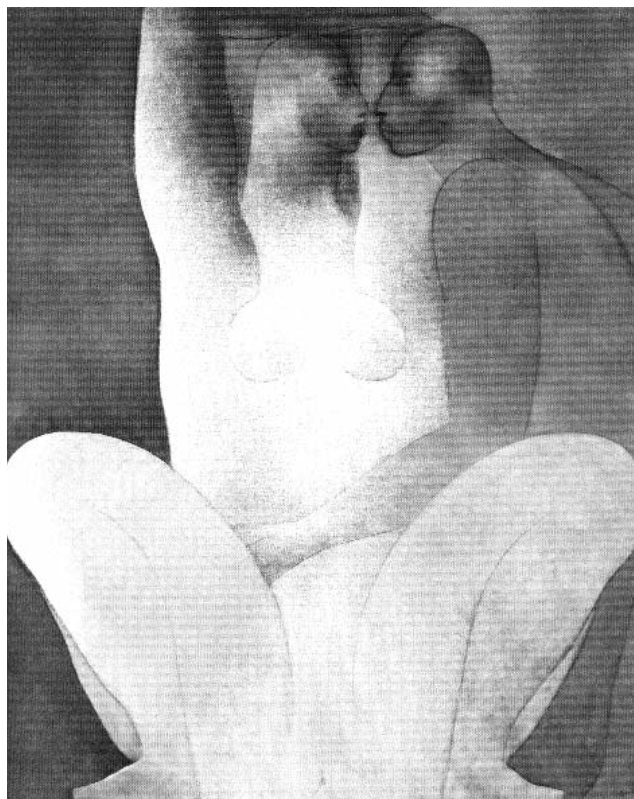
Por suerte, la modernización no se ha iniciado con una avalancha de inversiones extranjeras sino con un impulso a la educación y la cultura junto con la organización de la producción. Con todo, sería injusto mencionar este caso como algo curioso o pintoresco. Me parece importante como un elemento de lanzar alternativas de desarrollo más cercanas a las aspiraciones de los seres humanos, que en este mundo somos relegados a un mero recurso económico. Joseph Stiglitz, el célebre premio Nobel, ha manifestado que duda si el PIB ofrece una buena medición de los niveles de vida. Con esa inquietud in mente, en la actualidad dirige un proyecto del gobierno francés que intenta medir la relación entre el desempeño económico y el progreso social. Esperemos resultados y que la Bruni no lo distraiga.

Segundo caso. Ahora en Caen, Francia. Una figura no académica, tampoco muy querido en la Sorbona, Michel Onfray, filósofo excéntrico que hace algunos ayeres publicó un delicioso libro sobre los cínicos, se decidió a abrir una universidad popular, con sitio en Internet y todo. ¿Qué tiene de novedoso esa iniciativa? En México, Lombardo Toledano ya había participado de la fundación de la universidad popular en 1917, de la que hoy sólo quedan ruinas burocráticas. Por cierto, las universidades populares “se popularizaron” al inicio del siglo veinte como una estrategia de las fuerzas revolucionarias para elevar el nivel cultural de los obreros e impedir que arteras campañas propagandísticas los confundieran a la hora de votar.

¿A qué fin responde la *Université Populaire de Caen*? Se presenta como una forma de “resistencia, oposición y vida alternativa” al proceso de “imbecilización” que con tanto éxito ha conducido el neoliberalismo en el mundo. Se pro-

pone impulsar una especie de anti-república de Platón, modelo de todas las tiranías del mundo en que a la subjetividad se la erige ahogando la singularidad de los sujetos. En cambio, la escuela de Onfray se inspira en Epicuro, filósofo de la felicidad que procuran los placeres. No hay grados ni se expiden títulos que generen las tres clases sociales de la academia: licenciados, maestros, doctores. El propósito: constituir una comunidad que se base en la amistad, no en la militancia en torno a una ideología. Esta última variante ha conducido a que, en la línea teorizada por Robert Michels, se formen sectas dominadas por una elite a cuya cabeza se encuentra un gurú que reparte, casi como el Papa, bendiciones y excomuniones. Por favor, centuriones de la divina ortodoxia, imarchen con su máuser al hombro!

En el próximo artículo van más detalles sobre esta última opción. Mientras, quien quiera empaparse (sin comer puré) del asunto aquí reseñado póngase a leer el libro de Onfray titulado *La comunidad filosófica*. Críticas, sugerencias, mentadas, apapachos, descalificaciones, reclamaciones y demás se reciben en [ubu\\_rey@yahoo.com.mx](mailto:ubu_rey@yahoo.com.mx). 🐱



Ricardo Martínez

México, D.F. 23 de septiembre de 2009

Acabo de enterarme por una amiga que forma parte del Consejo Académico de la UAM, que nombraron como Profesor Distinguido de dicha Institución, a René Avilés Fabila.

Conocí a René cuando yo estaba a cargo de la sección de actividades culturales en la UAM-Xochimilco. Es decir, lo conocí personalmente, ya que como escritor había disfrutado de algunos de sus libros. Fue un placer, porque a su agradable presencia se une un sentido del humor que desde entonces me encantó.

Luego lo volví a ver en un evento que se llevó a cabo en un hotel de Reforma, conmemorando algún aniversario del suplemento cultural *El Búho* que él dirigía. Allí también conocí a Rosario, su esposa.

Esporádicamente publiqué algunas cosas en dicho suplemento, y le dio la oportunidad de publicar por vez primera a mi hija Elena.

Después me abrió las puertas de la revista *Universo del Búho*, así como a mi hija. También puse en contacto con dicha revista a mi hermana Leticia Tarragó, quien ilustró uno de los primeros números, y cuyos dibujos de búhos aparecieron en algunos números de la revista. Sigo recibiendo la revista que ya recuperó el nombre de *El Búho*, a secas.

Al igual que la escritora Carmen de la Fuente, yo también admiro a René porque en contra de capillas y mafias, él continúa brindando un espacio a la cultura y a la pluma de aquellos escritores que expresan libremente su manera de pensar.

En esta época que estamos viviendo, pedestre y ramplona, cuyos protagonistas se disputan el premio al más mediocre o al más imbécil, o al más truhán, es de agradecer que personas como René, nos abran un espacio en donde aún es posible respirar el aire puro del pensamiento y de la inteligencia, y que nos aleja de las miasmas fétidas que nos rodean.

Recuerdo con especial agrado una serie de charlas que sobre Truman Capote y su obra nos brindara en el Centro Nacional de las Artes.

También es un Maestro en toda la extensión de la palabra. No sólo lo es en el aula, sino a través de sus libros; es el maestro generoso que desea compartir su conocimiento, y que lleva al alumno o al lector a reflexionar y a sacar sus propias conclusiones.

Así que René, te felicito de todo corazón, y también a la UAM por brindarte un reconocimiento tan merecido; y además de desearte a ti y a Rosario todo género de parabienes, le deseo larga vida al Búho y que nos siga brindando el placer de su lectura y de su sentido del humor que bien lo necesitamos. Un beso.

ANGÉLICA TARRAGÓ.

angelica\_tarrago@yahoo.com.mx

